

Luis Eduardo Torrez Pinto y Hugo Alberto Zambrano Pérez

Camino al **CRIMEN** desde la **INFANCIA**

¿Cómo se ven afectadas la conducta y la personalidad de un sujeto como secuela de los daños psicológicos en la infancia? Se analiza la relación del niño con el entorno y en especial con sus padres, como su primer contacto social. Los estímulos negativos en dicha etapa de la vida hacen que una persona se convierta en un posible criminal.

Daño psicológico en la infancia

En la infancia, la interacción con el entorno es fundamental, ya que las acciones negativas dirigidas en esta etapa de la vida son perjudiciales en la conducta de un sujeto. Un niño es como una esponja que absorbe los estímulos a su alrededor y en un nivel psicológico; todas las acciones que pueda apreciar producirán que en su inconsciente se genere un saber que más tarde se manifestará en sus diferentes formas de actuar (Orellana Wiarco, 2000). Si vive una infancia con sufrimiento, esto quebrantará su cognición, y se generarán sentimientos negativos, traumas o secuelas, producidos por un daño psicológico, lo cual indica que el sujeto ha sido víctima de abusos, que pueden ser de carácter físico (golpes, torturas, quemaduras) o moral (humillaciones, insultos, entre otros). Esta afectación psicológica tiene consecuencias tales como la inseguridad, inestabilidad, agresividad y otras alteraciones que afectan la personalidad; por ende, el sujeto presenta una conducta antisocial, tendiente a criminal.

Los daños psicológicos en los primeros años de la infancia son perjudiciales en el estado anímico; de forma pluralizada, afectan la formación de la personalidad y tienen consecuencias a nivel del inconsciente. Al respecto cabe preguntarse: ¿qué clase de vida le puede esperar a un infante si en sus primeros años ha crecido en un ambiente perjudicial? (Freud, 2007). En esta etapa, el niño no entiende qué pasa en el entorno en el que se desarrolla, sólo forma parte de una **estructura de absorción**, percibe el dolor, el estímulo del malestar, mas no, por ejemplo, a través del lenguaje, la magnitud de las palabras o el significado de todo ello. Por lo general, estos infantes son condenados o relegados por la sociedad, derivado de sus posibles actos desadaptativos, que pueden fungir de manera inconsciente, donde radica

Estructura de absorción

Auguste Comte contempla un proceso múltiple de socialización o "fuerza real" y a la vez la concibe en su triple dimensión: material, intelectual y moral. Admite, al igual que Marx, que "siempre la influencia moral y la influencia intelectual contribuyen a la conformación social de las fuerzas conocidas como las más materiales" (Comte en Lutz, 2007).

el trauma en la infancia (Orellana Wiarco, 2000). Asimismo, esto podría ser un factor o impulso en el sujeto para delinquir.

Por lo anterior, el aprendizaje psicológico es muy importante en los primeros años del desarrollo del niño, ya que determinará la conducta y la personalidad del sujeto como adulto. El daño psicológico como producto de las experiencias traumáticas en una infancia negativa parece ser suficiente para tener un desarrollo que conlleva conflictos con la ley y la sociedad, con una tendencia a presentar **conductas antisociales** y, en consecuencia, criminales.

■ Efectos del problema en la relación con los padres

■ En la infancia se estructuran los pensamientos, sentimientos y deseos, entre otros; por lo que en esta etapa el impacto psicológico es un factor importante para definir la conducta del sujeto. Si presumimos que el infante enfrenta problemas que no son acordes a su edad, experimenta diferentes tipos de miedos, siente que

no es querido, sufre constantemente de agresiones, gritos, críticas o desprecios, es privado de afecto, recibe amenazas –ya sea por cualquier travesura– o insultos –aun sin motivo aparente–, llegará a presentar problemas de afectividad, baja autoestima y secuelas posteriores que pueden caer en lo antisocial (Rico, 1981).

Las figuras parentales desempeñan un papel de gran importancia en el desarrollo, ya que son quienes estimulan, con sus acciones, diversos efectos en el infante. Los daños como resultado de aquello que hace sentir mal al menor se manifiestan con conductas que aíslan al sujeto. Por ejemplo, un niño pregunta “¿por qué?” con el mero interés de conocer, pues está explorando el mundo; pero si como respuesta recibe regaños, de forma inconsciente irá generando una restricción, que en la etapa de la adolescencia o después podría manifestar, ya sea al no realizar preguntas en el salón de clases, o bien

siendo una persona cohibida, con baja autoestima, con desajustes en sus relaciones personales, aislada de la sociedad, que podría ser

◀ Conducta antisocial

De acuerdo con la criminología, es aquella que va en contra del bien común y agrede las normas sociales, lo cual conlleva que el sujeto cometa un crimen.





víctima de *bullying* o convertirse en el acosador. Este ejemplo demuestra en parte lo peligroso del daño psicológico en la infancia con respecto a la relación que el niño tiene con los padres.

Transgresión

Aquellos actos que franquean el límite de las normas establecidas. Su resultado es considerado "anormal", es sancionado por la sociedad y definido como "delictivo" por la ley que regula esas normas (Carpintero, 2012).

Transgresión y factores de riesgo en la infancia

■ Cuando el ser humano comienza a crecer fuera del vientre materno, experimenta muchos cambios en diferentes etapas. Aquí hacemos énfasis en la infancia, ya que en ésta se empiezan a solidificar los conocimientos; es decir, se obtiene la mayor parte de la información que será útil para toda la vida. Asimismo, las acciones de otras personas influyen y modifican el desarrollo de la personalidad en un futuro.

Los padres son las primeras personas con las que se identifica un infante, son quienes le enseñarán a comportarse en sociedad; sin embargo, una mala relación de éstos con el niño provoca un problema a nivel psíquico que afectará su comportamiento. El daño que pueden generar los padres se define de dos formas: pasiva o agresiva. En la primera, el daño puede ocurrir cuando los padres son sobreprotectores o también cuando le exigen al niño –por ejemplo, que obtenga buenas calificaciones–, lo cual provoca que se sienta avergonzado o inseguro de tomar decisiones; o bien cuando cumplen los caprichos que exige sin ponerle un rigor, pues simplemente el niño se acostumbrará a ser dependiente de los padres y cuando sea adulto esto le generará problemas de incapacidad e inadaptabilidad, así como falta de autonomía. La segunda forma se refiere a los golpes físicos, insultos y casos de abandono; incluso cuando los padres están cerca, compartiendo el mismo hogar, el abandono incluye negligencia, descuido, falta de apoyo o la valoración que todo niño requiere.

Los efectos de lo anterior provocan que en el inconsciente se comience a producir un aspecto negativo de vacío, un sentimiento que inspira al sujeto a querer saciar una necesidad emocional. Por ejemplo, el abuso físico (ya sea por castigo o por ser un hijo no deseado), manifestado mediante golpes, quemaduras e incluso violaciones sexuales, ocasiona alteraciones que se encapsulan en el inconsciente a modo de re-

presión y odio; de esta manera, se genera en el niño un deseo de venganza, de hacer sufrir a las personas que le hicieron daño. Si bien llega a sustituir la imagen de los padres o figuras de autoridad y castigo; esto es un desajuste patológico, como una posible psicopatía, y un ejemplo es el de Juana Barraza, apodada como "la mata viejitas". Cuando en la infancia se sufre maltrato físico y emocional, en condiciones de una vida familiar adversa, se marcan en un cierto nivel conductas conflictivas o relaciones inestables y disfuncionales. Las conductas negativas de los padres suelen impulsar las conductas desadaptativas en los niños, quienes en un futuro presentan situaciones de autoagresión o agresión a lo que los rodea, debido a que no fueron criados en una esfera de estabilidad y amor, no desarrollaron empatía ni respeto por los demás (Hikal, 2016).

Las máscaras del crimen

■ La presentación del crimen surge a partir del establecimiento de castigos, cuando se tiente a no obedecer las normas o se somete a diversas formas de sanción para la corrección de la falta; a temprana edad se puede suprimir, pero también puede gestar una forma de llamar la atención. Para Barrita López (2008), todo crimen constituye un daño intencio-



nal a los demás en provecho de una ventaja personal. Posiblemente, estas formas de incurrir en actos contrarios a la norma social sean para atender una necesidad latente. Los jóvenes que han sido maltratados por sus padres presentan por lo general problemas con la ley, consumo de alcohol y drogas, autolesiones, riñas, robos o unión a grupos que dañan a los demás, entre otros; estos actos esconden una necesidad de pertenencia a grupos, de afecto, de atención, etcétera.

Por otra parte, la conducta violenta se estimula de forma atractiva en muchas modalidades, ya sea a través de la música, periódicos, internet, televisión, etcétera, que ofrecen y divulgan estereotipos que fungen como modelos alternos u opuestos a los sanos y correctos (función que debieron cumplir los padres). De esta forma alterna y fantasiosa, se presenta un cúmulo de atracciones y satisfacciones que guardan fines antisociales; el problema más grave es que los sujetos sean absorbidos a temprana edad, cuando son vulnerables y ya se ha ido acumulando, a nivel inconsciente, el daño psicológico, que en algún momento tendrá una salida con formas de expresión que podrían ser negativas. Así, las experiencias de negligencia que provocan daños psicológicos se han asociado a comportamientos violentos y delictivos.



■ **Conclusión**

■ En estudios realizados a criminales, se ha descubierto que la mayoría vivió una infancia con sufrimiento, llena de maltratos físicos o psicológicos. Resultado de esto es la conducta antisocial. Cabe preguntarse: ¿acaso el daño psicológico se inserta en el inconsciente y es el camino que sigue una persona para llegar a cometer un crimen? Al adentrarse al tema se revela cómo el impacto emocional que se presenta en la infancia es vital por sus repercusiones, como las conductas desadaptativas que son producto de secuelas de experiencias vividas.

Por lo tanto, un trato afectivo y las conductas estimulantes de tipo positivo serán la base para un sano desarrollo de los individuos. *Así, toda semilla sembrada tendrá una cosecha fructífera cuando sea bien cuidada.*

Luis Eduardo Torrez Pinto

Instituto de Formación Académica del Centro y Sureste.
reverendo.com@hotmail.com

Hugo Alberto Zambrano Pérez

Instituto de Formación Académica del Centro y Sureste.
hazp23_7078@hotmail.com

Lecturas recomendadas

- Barrita López, F. A. (2008), *Manual de la criminología*, México, Porrúa.
- Carpintero, E. (2012), "La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura", *Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*.
- Freud, S. (2007), *Obras completas. Tomo XIV*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hikal, W. (2016), *Criminología psicológica*, México, Porrúa.
- Lutz, B. (2007), "Estructura y sujeto", *Cinta Moebio*, 29: 155-166.
- Nicholas, T. (1982), *¿Qué es un niño?*, Madrid, Morata.
- Orellana Wiarco, O. A. (2000), *Manual de criminología*, México, Porrúa.
- Rico, J. M. (1981), *Crimen y justicia en América Latina*, México, Siglo XXI.